

Las relaciones militares son tan viejas como la guerra, así como las figuras de agregados y adjuntos militares son consustanciales a la diplomacia; como tal, el "attaché" militar se hizo frecuente en las representaciones diplomáticas desde el siglo XIX.

Hoy la gama de relaciones militares es tan amplia que exige limitar los agregados a los estrictamente ligados a la defensa del país. Entre tales relaciones, como hacen otros países, en Colombia: 1) alumnos de las escuelas de formación de oficiales son enviados a sus homólogos del exterior como parte de programas de intercambio, regularmente a otras escuelas latinoamericanas; 2) los alumnos de último año de las mismas escuelas salen para ser entrenados en técnicas específicas debido a la insuficiencia de recursos del país, por ejemplo en paracaidismo, casi siempre a centros en Estados Unidos; 3) alumnos de las mismas escuelas y militares en servicio activo son enviados a participar en campeonatos deportivos militares de carácter internacional; 4) durante su carrera algunos oficiales, y en menor grado los suboficiales, son enviados en comisión de estudios a cursos avanzados. En el inmediato pasado fueron frecuentes los cursos en Fuerzas Especiales, Operaciones Psicológicas, Inteligencia, Policía Militar, Comando y Estado Mayor, todos en EU; así también, para la formación de pilotos, de técnicos navales y aeronáuticos; 5) según necesidades específicas, oficiales y suboficiales son comisionados en procesos de adquisición, reposición o mantenimiento de armamentos y equipos; 6) más circunstancial, militares colombianos han participado en misiones de paz en Corea (1951-1954), Suez (1956-58), Sinaí (desde 1978 hasta el presente), y como observadores al final de los conflictos en Centroamérica y Yugoslavia.

Además, el país mantiene

UN DEBATE A FONDO

Relaciones militares y agregadurías

Ricardo Esquivel * Especial para EL NUEVO SIGLO

un compromiso a nivel supragubernamental en la Junta Interamericana de Defensa (JID) con sede en Washington. En realidad, una proyección hegemónica de EU que se creó en 1942 para enfrentar la amenaza nazi-fascista. Aunque EU fracasó en sus intentos de convertir la JID en un organismo permanente asesor de la OEA, aquella se mantuvo entre 1945 y 1991 en contra de la amenaza comunista, y en la última década contra las nuevas amenazas del narcotráfico y el terrorismo. La JID, además de reunir regularmente las Conferencias de Ejércitos Americanos, tiene un representante permanente de cada país; más que un agregado éste enlaza directamente el alto mando de las fuerzas militares de EU y, para el caso, Colombia.

Perfil de los agregados

Así como en el pasado se dijo que el gobierno conserva-

dores de la intención de deshacerse de militares de filiación liberal, al contrario, hoy se rumora que algunas comisiones responden a favoritismos políticos. Del mismo modo, en 1956 se quejaba el comandante del Batallón Colombia por que los escogidos para viajar al exterior lo eran por favoritismo personal, oficiales muy mal preparados frecuentemente eran destinados al exterior, y de regreso en el país no se aprovechaba su experiencia. Recientemente se ha dicho que muchos de los agregados militares no entienden siquiera el idioma del país al cual se envían y, a su regreso, muchos son retirados inmediatamente del servicio. Así también ha habido excepciones, como en Corea las del entonces capitán Valencia Tovar, cuyo buen desempeño le llevó a formar parte del Comando del Regimiento estadounidense, al cual estaba adscrito el Batallón Colombia; y más tarde siendo mayor hizo parte del comité que asesoró el diseño de las fuerzas de paz para el Suez y fue parte del Estado Mayor del Comando combinado de di-

chas fuerzas; honor que compartió su sucesor en el mismo cargo, el entonces capitán Puyana García.

En ese sentido, para ser agregado debería exigirse algunos requisitos mínimos similares a los que deben cumplir los aspirantes al primer grado de la carrera diplomática (el de Tercer Secretario). El más elemental de esos requisitos es el dominio certificado de una lengua extranjera. En segundo lugar, aprobar un curso de profundización sobre los aspectos de las relaciones internacionales necesarios para su desempeño. Adviértase que a los aspirantes a carrera diplomática se les exige tener título universitario, luego hacer tal curso que es intensivo durante un año y pasar un período de prueba antes de ser considerado para viajar al exterior. Los militares, dadas las "necesidades del servicio", solo reciben un curso informativo de una semana antes de viajar; pero, las necesidades del país exigen que hoy los aspirantes a agregados realicen un curso más profundo e incluso dé lugar a un distintivo de desempeño profesional. Un tercer requisito, como exigen algunas becas internacionales, es que a su regreso se le asegure un cargo en consonancia y quede comprometido a servir un mínimo, por ejemplo, el doble del tiempo que estuvo fuera. Para otro tipo de comisiones militares en el exterior deben fijarse requisitos equivalentes.

Función

Una vez en función, debe subrayarse que el papel primordial de los agregados militares es asesorar a su respectivo embajador en los te-

mas atinentes a la seguridad y defensa del país; en segunda instancia, deben servir de contacto entre las fuerzas militares de su país con las de otros países y con otros interesados; en tercer lugar, los agregados deben impulsar el desarrollo de medidas de confianza mutua, sobre todo con los países vecinos; por ende, los agregados tienen la obligación de mantenerse informados acerca de todos los desarrollos y movimientos militares que puedan comprometer la seguridad de su país. En esta perspectiva y práctica normal, un agregado suele participar en múltiples recepciones y fiestas patrias de cada representación nacional en el lugar donde se encuentra; pero en ellas, como en el conjunto de su misión, no se trata solo de "dejar en alto el nombre del país" (frase que en muchas esferas demuestra incompreensión de la tarea), sino de preservar por encima de todo los intereses del país.

Y, de acuerdo con estos intereses, es que se deben seleccionar los países en los cuales debería haber un agregado. En orden de prioridades, es indispensable la presencia de por lo menos un agregado en cada uno de los once países con los cuales limita el nuestro; el tipo de frontera determina a qué fuerza militar debe pertenecer el agregado: solo frontera terrestre con Brasil y Perú; terrestre y marítima con Ecuador, Panamá y Venezuela; y exclusivamente marítima con Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Jamaica, República Dominicana y Haití. En segunda instancia, se impone un observador nuestro en aquellos países cuyo peso estratégico afecta el desempeño militar, para el caso: Estados Unidos, Rusia, China y uno ante la Unión Europea (o en su defecto ante la Otan). En los demás países donde el país tenga embajadas, corresponde al personal civil de planta contribuir al esfuerzo de seguridad. ■

* Analista estratégico